

La escena contemporánea, violencia y renovadas crisis de la representación

Roger Mirza

Universidad de la República

Recibido: 15/07/2023

Aprobado: 25/07/2023

Resumen

Ante la experiencia social, política y de creación de las últimas décadas que nos enfrentan a una cultura sumida en varias formas de violencia física y simbólica, la escena teatral es el escenario privilegiado para explorarla, visibilizarla y denunciarla. Los cambios en la dramaturgia y en la teatralización espectacular revelan los efectos de esa renovada crisis de la representación a partir de los espectáculos de algunos autores uruguayos contemporáneos.

Palabras clave: escena teatral; violencia; crisis de la representación.

The Contemporary Scene, Violence and Renewed Crisis of Representation

Abstract

Given the social, political and creative experience of the last decades that we face a culture submerged in various forms of physical and symbolic violence, the theater scene is the privileged setting to explore it, make it visible and denounce it. The changes in dramaturgy and spectacular theatricalization reveal the effects of this renewed crisis of representation from the shows of some contemporary Uruguayan authors.

Keywords: theater scene; violence; crisis of representation.

En la cultura contemporánea, ante el despliegue de las luchas por el poder, la inestabilidad de las legalidades sociales, la multiplicación y manipulación de la información y de las comunicaciones, la fragilidad de los vínculos humanos y las dificultades de toda subjetivación, el sujeto contemporáneo se ve atrapado entre el frenesí de los placeres individuales y la pesadilla de una sociedad dominada por múltiples formas de violencia. Una violencia física y simbólica, individual y colectiva, que amenaza la continuidad del sujeto y la permanencia de las redes de solidaridad social, imprescindibles para su supervivencia. Una violencia en un mundo aparentemente conocido a partir de múltiples representaciones y, sin embargo, en continuo movimiento de grupos sociales, migraciones y transformaciones culturales. Un mundo en guerras o en tránsito de migrantes sin lugar ni hogar, con culturas que pierden sus raíces de origen.

Esa situación prolonga el fenómeno de «shock» del que habla Benjamín en las sociedades contemporáneas. Ese sacudón se agrava por las profundas desigualdades sociales, tanto en las relaciones internas de cada sociedad como en las relaciones entre los países, en la fragilidad de los lazos de solidaridad, la pérdida de referencias subjetivantes, así como los cambios radicales en las formas de representación y elaboración de la experiencia humana.

En ese contexto, la escena teatral ha resultado un escenario privilegiado para la exploración y denuncia del capitalismo y neoliberalismo imperantes. Un «orden» destructivo para millones de seres humanos excluidos del banquete hedonista, acosados por el hambre, la miseria, la emigración y la explotación, en las fronteras de la pérdida de lo humano y la disolución social.

Ante el despliegue de esa violencia que determina las relaciones entre las naciones y entre los individuos, en los grandes momentos históricos y en la vida cotidiana, surgen diversas formas del arte y una renovación de la concepción del teatro y de las puestas en escena, con obras que revelan la nueva crisis de la representación y que abordan lo que Dubatti llamaba «la poética de lo obsceno», en la que radica la fuerza revulsiva y desmascaradora que se vincula con la representación de la violencia en un presente aún más ominoso e inasible.

Frente a estos extremos, el teatro ha buscado también una profundización de las experiencias íntimas, un rescate de las subjetivaciones doloridas de las sociedades contemporáneas; el juego con el lenguaje, la ironía, la refundición de los clásicos y nuevas formas de presentación del lugar de la mujer en la sociedad, las luchas en sociedades con múltiples fracturas, la exploración de los desgarramientos de lo familiar, en un teatro más poético en el que convergen diversos y variados medios artísticos, lo audiovisual, lo plástico, lo musical, con diferentes perfiles, como ocurre en la producción teatral argentina y uruguaya contemporáneas.

Se trata de un teatro que explora la ironía, la caricatura y el humor, como en obras de Santiago Sanguinetti como *Zombi manifiesto* o *Las revoluciones del caribe* y *Bakunin sauna*; la recreación de mitos y figuras clásicas en obras de Marianella Morena como la más reciente *Soy Fedra*, con agudas denuncias y críticas de situaciones actuales, como ocurre también en otras obras suyas como *Naturaleza trans* y *Muñecas de piel*.

Por otra parte, se destaca la relectura de Shakespeare de Mariana Percovich; con la obra de Gabriel Calderón *Algo de Ricardo*, la exploración del sujeto y la identidad; la muerte o la desterritorialización de afectos y sufrimiento humano en obras de Sergio Blanco, desde *La ira de Narciso*, *El bramido de Düsseldorf* a su más reciente *Zoo*; el juego con diferentes niveles dramáticos de la cotidianidad y lo político de Ivan Solarich; así como la originalidad de Roberto Suárez en la construcción de relaciones ominosas, donde lo familiar desgarrado se revela amenazante; como ocurre también en obras de Gabriel Calderón que revelan varias formas de violencia en la tensión entre lo íntimo y lo social.

En el contexto actual se han acentuado algunas de estas formas, al modo de lo distópico de *Black Mirror*, donde el mundo se comprime en una seudofilmación que borra las fronteras entre las realidades y los no lugares de una ficción de horror, con narraciones fragmentadas y el impacto de disolución de referentes en el observador. Este es uno de los aspectos de la escena contemporánea, donde muchos grupos trabajan en forma conjunta: director, actores, escenógrafos, vestuaristas, iluminadores, sonidistas y la inclusión de técnicos en medios audiovisuales.

Estos modos de trabajo apuestan a la ruptura de lo discursivo y al abandono de la psicología de los personajes para detenerse en los aspectos más primarios y arcaicos de la conducta humana, cuyo núcleo es con frecuencia la exacerbación de las tensiones en las relaciones inter e intrageneracionales, la exploración de un hiperrealismo y una estética de la fragmentación que ha llevado a Osvaldo Pellettieri (2000) a hablar de un teatro de la desintegración, que prolonga la ideología y algunos aspectos de la estética del teatro del absurdo y muestra aspectos de la violencia gratuita y los núcleos de opresión y destrucción en las sociedades contemporáneas (pp. 11-25).

Ese nudo entre lo político y lo dramático puede verse en el teatro profundamente anclado en lo social de *La tierra baldía* y de *No hay flores en Istambul*, de Iván Solarich, con su dirección; o en la poética exploración de la perturbación mental y el dolor de los duelos que llevan al suicidio en *La trágica agonía de un pájaro azul*, de la chilena Carla Zúñiga, con excelente dirección de Domingo Milesi con la Comedia Nacional; así como la notable confluencia de los tres Calderón (el dramaturgo español Calderón de la Barca, el director chileno Calderón y el uruguayo actualmente director de la Comedia Nacional, Gabriel Calderón) en su obra *Constante*, en una puesta en escena barroca que se despliega en un laberinto de sentidos, así como el impacto emocional de *Ana contra la muerte*, del mismo director.

En la exploración de nuevas propuestas escénicas importa destacar el complejo y profundo recorrido dramático de Roberto Suárez como autor y director teatral, desde su teatro poético en *El bosque de Sasha*, que transcurre al aire libre en el jardín de una casona del Prado, a lo ominoso de *Bienvenido a casa* hasta su última y notable obra: *Chacabuco* (2021), que crea una fuerte tensión entre un espacio de encierro de los personajes y un afuera amenazante, con notable trabajo de elaboración conjunta con sus actores, como ocurre con frecuencia en sus creaciones escénicas como autor y director teatral.

Referencias bibliográficas

Pellettieri, O. (2000). «Introducción. El teatro porteño del año 2000 y el teatro del futuro». En O. Pellettieri (ed.), *Teatro argentino del año 2000* (pp. 11-25). Buenos Aires: Galerna, Fundación Roberto Arlt.